

Culturas en interacción: Arguedas y la actualidad

225

Aymará de Llano
Universidad Nacional de Mar del Plata

Bien sabemos que la Conquista de América pudo ejecutarse sobre la base del sojuzgamiento de la población indígena del espacio americano. Con el paso del tiempo y la llegada de los movimientos emancipatorios que condujeron al establecimiento de las repúblicas en el centro y sur del continente, las masas indígenas o ya mestizas sufrieron una consiguiente discriminación en todos los aspectos de la vida humana: económico, social, político y cultural. Mientras tanto esa población mantenía vigente sus tradiciones y costumbres, su arte y, fundamentalmente, su lengua. En la zona andina, desde fines del siglo XIX, los intelectuales comenzaron a militar en corrientes que proponían la reivindicación del indígena. Estas prácticas sociales se manifiestan en los trabajos de antropólogos, etnólogos y, también, en la literatura. Así, dos fenómenos literarios tuvieron lugar paralelamente. Uno, callado, desconocido, generalmente oral: el de los indígenas. Otro, escrito, difundido en todo el continente y, en algunos casos, más allá del océano: el de los escritores llamados "indigenistas". El indigenismo fue un movimiento abarcador que expresaba el apoyo de ciertos grupos intelectuales a las luchas indígenas; sus enunciadores proponían pro-

yectos político-culturales que incluían, en los casos más progresistas, la participación de los sectores, hasta ese momento, discriminados.

Si bien no es el afán de este trabajo hacer una reseña histórico-cultural, es evidente que la contextualización previa contribuirá a marcar la línea desde donde la mirada anclará en un intelectual de la zona andina que propició un modo de trabajo alternativo respecto de las corrientes indigenistas. El escritor de quien hablo es José María Arguedas, el que no sólo hizo un giro respecto del lugar de enunciación del discurso reivindicatorio, sino que comprometió su vida en dicha lucha

226

Tanto sus cuentos y novelas como sus ensayos mostrarán la situación de las comunidades en la extensa franja temporal que abarca su producción -desde 1935 a 1969-. Esta producción se caracteriza por un tipo de relación interdiscursiva particular entre su escritura de ficción y la ensayística. De alguna manera, la primera es la "mostración" de lo que se denuncia con distancia en el ensayo. Si bien Arguedas escribe y publica desde 1935, es a partir de 1950 que su obra va a tomar el lugar de un nuevo indigenismo, producido por blancos o mestizos indistintamente, defendido por antropólogos que sustentan sus conocimientos con madurez y que ya no responden tan sólo a la demanda social. El indigenismo, desde los principios hasta el '50 -incluyendo a Mariátegui-, logró que se desacreditara el poder dominante y que se produjera la discusión del problema del indio sobre nuevas bases.¹ A partir del '50, tanto desde sus escritos teóricos como desde su escritura de ficción, Arguedas ingresa un aspecto que está ausente en escritores anteriores y también en su maestro, Mariátegui, porque aún no había aparecido en la escena social: el proceso modernizador. Por ello, la insistencia en poner el punto de mira en la cultura mestiza. Los tiempos habían cambiado y la cultura viva era la que reunía sincréticamente todas las culturas en una interacción: la española, la indígena, la criolla, es decir la mestiza. La inmigración de masas de pobladores indígenas serranos a la costa y los consiguientes trastornos que acarrea serán considerados progresivamente en su obra de manera integral. En este sentido ofrecerá su tarea de escritor como un verdadero servicio social, despertará polémicas constantes que marcarán rumbos hasta el final,

en 1969, cuando hizo concluir voluntariamente su vida. Seguidor del pensamiento de Mariátegui, adecuó a su momento histórico lo que aquél postuló, adscribió al socialismo tomando como base los presupuestos ideológicos del maestro. A pesar de sentirse escindido existencialmente, y de su tendencia suicida y depresiva, articuló complementariamente su obra como etnólogo y antropólogo con su tarea de novelista y cuentista. Un ejemplo de ello es el ensayo **Razón de ser del indigenismo en el Perú**, discurso ensayístico trabajado en consonancia con su última novela, **El zorro de arriba y el zorro de abajo**. El problema de la "integración cultural" de los serranos ya emigrados a Lima, la agrupación en barriadas, la falta de servicios urbanos, el sindicalismo bastardeado, la dirigencia corrupta, el asentamiento de compañías extranjeras, la prostitución, las enfermedades, los ritos, la Alianza para el Progreso, la pesca de anchoveta, las fábricas de harina de pescado, el protestantismo y el catolicismo son temáticas abordadas desde la teorización a la cual llega el antropólogo luego de su estudio de campo y, también, desde su otra pasión: la literatura.

227

Arguedas confió en la integración de las culturas criollas e india a pesar de la migración hacia las grandes ciudades, depositó esa confianza en la "insurgencia y en el desarrollo de las virtualidades antes constreñidas".² De tal forma, plantea la utopía de un Perú integrado culturalmente en donde el quechua alcanzaría a ser el segundo idioma oficial y en donde el individualismo no sería un valor prevalente, sino la "fraternidad comunal", la que estimularía la creación y contribuiría al bien común. En este sentido, dio el puntapié inicial ya que comenzó a traducir los textos escritos en quechua; así irrumpió en el mundo de los hispano-hablantes y, con su publicación, los insertó en el circuito del mundo occidental.

Desde épocas tempranas José María Arguedas es conciente del conflicto que generan el castellano y el quechua en los escritores, en 1939 en su ensayo "Entre el kechwa y el castellano la angustia del mestizo"³ reflexiona así:

En nosotros, la gente del Ande, hace pocos años ha empezado

el conflicto del idioma, como real y expreso en nuestra literatura; desde Vallejo hasta el último poeta del Ande. () Si hablamos en castellano puro, no decimos ni del paisaje ni de nuestro mundo interior, porque el mestizo no ha logrado todavía dominar el castellano como su idioma y el kechwa es aún su medio legítimo de expresión. Pero si escribimos en kechwa hacemos literatura estrecha y condenada al olvido.

228

El propio Arguedas es el ejemplo más claro de lo que él describe, por ello la angustiante lucha que sostiene como escritor en lengua castellana intentando "traducir" lo vivido y sentido por los habitantes de la sierra peruana

Desde los '60 hasta nuestros días, y de manera creciente, se está produciendo un fenómeno socio-cultural: la escritura de textos literarios en lengua quechua. Llegamos, entonces, a la situación que en los años de Mariátegui era una utopía: la producción de una literatura indígena, no indigenista. Casi tres décadas de escritura en lengua aborígen ha suscitado el interés de lingüistas, etno-historiadores y críticos en Ciencias Sociales, a tal punto que revistas especializadas han dedicado tomos al respecto.⁴ Los trabajos de Martin Lienhard, Edmundo Bendezú, y los hermanos Montoya son algunos ejemplos que podemos mencionar. Los escritores quechuas están formando una nueva tradición desde la marginalidad siguiendo una línea de silenciamiento que podemos situar en la Conquista y reconociendo la poesía oral anterior pre-hispánica. No obstante, el dialectalismo, por un lado, y el mercado, por otro, ponen límites constantes a este tipo de producción. A pesar de ello, los treinta años de su producción dan cuenta de una lucha sostenida contra el sistema hegemónico y ponen a prueba la hipótesis de José María Arguedas respecto de la posibilidad de supervivencia que ha tenido la cultura india -tal como la llamara Arguedas-.⁵ Supervivencia que se advertiría en que se ha mantenido diferenciada de la occidental a través de los siglos.

Múltiples son los problemas que presenta el estudio de estos textos en cuanto a intentos de inserción en el sistema literario andino e hispanoamericano en general. La mirada desde la "discontinuidad"

permite observar el fenómeno literario andino como confluencia de diversidades⁶; surge, entonces, la dificultad de sintetizar, de ubicar linealmente las producciones, de clasificar a los sujetos y objetos culturales a la manera "occidental". También se pone en evidencia que hay una riqueza en el respeto de la diversidad, y en el hallazgo del matiz y la discontinuidad, lo que constituye la "fuerza vital" de la que hablaba Mariátegui y la que promovió Arguedas.

Una forma para comenzar a "pensar" en esta producción es, en primer término, desprenderse del abordaje tradicional y no pretender captarla solamente desde la crítica literaria. Este tipo de producción requiere de múltiples miradas desde distintas disciplinas que saquen a la luz sus valores. Seguramente, hablar en términos de "transdiscursividad" puede ampliar la aproximación a estos textos, en tanto se tiene en cuenta la complejidad cultural de los mismos y cómo esto aflora en la superficie del discurso.

229

Ratificamos entonces lo ya dicho hasta el cansancio: a través de los tiempos, son el arte y la literatura peruanos los que vehiculizaron una corriente vital, que mediante la simbolización, posibilitó la emergencia social de lo reprimido por la marginación.

Quiero finalizar con una cita de José María Arguedas mediante la que podemos visualizar cómo proyectaba en el futuro su aprehensión de la realidad andina.⁷

El día en que el mismo pueblo indígena sea ya dueño de su propio destino, y dueño entonces de medios de expresión superiores y suficientes, ese día, en el Perú, pleno de juventud se desarrollará vigorosamente el arte, obra y expresión del mestizo y del indio, libre ya de los obstáculos que la inferioridad social le impone ahora. Ese arte expresará emociones, todos los sentimientos del alma indígena, con lo que éstos tienen de más hondo y propio, y será la realización del ideal estético de un pueblo que ha logrado conservar, a través de varios siglos de persecución, sus principales características raciales, lo más íntimo de su personalidad espiritual ()

Notas

- ¹ Angel Rama **Transculturación narrativa en América Latina** México: Siglo XXI, 1985 Segunda Parte, pp 119-228
- ² José María Arguedas "El indigenismo en el Perú" En: **Indios, mestizos y señores** Lima: Editorial Horizonte, 1987 p 15
- ³ José María Arguedas "Entre el kechwa y el castellano la angustia del mestizo" En: **Indios, mestizos y señores** Op Cit p 36
- ⁴ El número completo está dedicado al tema **Revista de crítica literaria latinoamericana** 37 (1993) Ver especialmente el artículo de Julio Noriega "El quechua: voz y letra en el mundo andino" Del mismo cito: "Poetas quechuas contemporáneos de diversa extracción social provinciana, pero en general profesionales educados en español y raras veces autodidactas, son los que de manera evidente han puesto la escritura al servicio de la utopía andina. A estos versificadores de utopías nada pudo detenerlos. A fuerza de adaptaciones e invenciones, todo lo lograron. No les significó, pues, impedimento alguno ni la falta de un público lector ni la fragmentación y dialectalización del quechua, así como tampoco les fue imprescindible disponer del recurso técnico de un determinado y único alfabeto. Vehementes en su propósito de reivindicar y de poner en prueba las virtudes poéticas de una lengua largamente postergada, se lanzaron de lleno desde hace más de tres décadas a escribir poesía en quechua" p 294
- ⁵ "Al hablar de **supervivencia** de la cultura antigua del Perú nos referimos a la existencia de una cultura denominada **india** que se ha mantenido, a través de los siglos **diferenciada** de la occidental. (.) todo ha cambiado desde los tiempos de la Conquista, pero ha permanecido, a través de tantos cambios importantes, **distinta** a la occidental." José María Arguedas "El complejo cultural del Perú", en **Formación de una cultura nacional indoamericana** Selección y prólogo de Angel Rama México: Siglo XXI, 1975, pp 1-2
- ⁶ Michel Foucault **La arqueología del saber** México: Siglo XXI, 1990, pp 13-15
- ⁷ José María Arguedas **Canto Kechwa** Lima: Horizonte, 1989